

ASÍ LA SIENTO Y LA VIVO YO¹⁰

NUESTRO OFICIO DE VIGILIAS TERMINA UN POCO DESPUÉS DE LAS SEIS y cuarto de la mañana. Cada monje vuelve a su celda y allí tiene un encuentro lento y sabroso con la Palabra de Dios. Lo llamamos *Lectio divina*. No es una simple lectura, ni tampoco un estudio. Leer la Biblia es como prender un fueguito. Hacer la *Lectio* es como quedarse a su lado mirándolo lento, mientras dejás que el calorcito se te meta adentro. Yo lo hago mientras tomo mi mate temprano. Mate y Biblia, se me han aquerenciado, haciendo buena yunta.

Pero para cuando el mate ya se ha ido lavando y se ha puesto medio frío, el corazón se ha entonado. Y es entonces cuando dejo que todas mis vivencias se arrimen a la Palabra de Dios y se abreen en ella. De veras: es el momento más profundo de la *lectio*. Todo lo vivido el día anterior se vuelve a hacer presente. Rostros, confidencias, dolores y alegrías de las que me han hecho partícipes mis hermanos hombres: todo se va arrimando despacito. No quiero espantarlos. No hay para qué: no estorban mi diálogo con el Señor. Al contrario: lo enriquecen.

¹⁰ *Cuadernos Monásticos* n. 192 (2015), pp. 27-29.

Es en ese rato largo que sigue a la lectura lenta de la Palabra, cuando me da por escribir. Tiempo atrás, antes de mis infartos, encendía la pipa, herencia de mi viejo. Era uno de mis vicios visibles. Y mientras quemaba tabaco y recuerdos, iba dejando que se acomodara por escrito lo que en ese momento le daba por “puertiar”. A veces un poema. Otras veces una reflexión, o meditación. Otras veces se arropa en forma de cuento, o de sucedido. Pero siempre esconde alguna historia real de la que se me ha hecho partícipe. Y que ahora en la rumia quieta de mi celda, viene a buscar su lugar junto a la Palabra que da vida. Ahora la pipa ya no me acompaña.

Quizá todo esto les resulte intrascendente. Pero pertenece a mi cotidianidad. Y cuando por cualquier circunstancia se me suspende el rito, me siento como desconcertado. El monje confía muchas de sus actitudes al reflejo de sus hábitos dolorosamente adquiridos. Contamos el día por minutos, y la historia por siglos.

A las ocho de la mañana la Eucaristía comunitaria nos reúne. Allí, todos los monjes se vuelven a encontrar. Es el Señor quien nos convoca, y está en medio de nosotros. Y se ofrece al Padre uniendo a él todas nuestras penas y alegrías, nuestros miedos y nuestras esperanzas. Junto con la de todos los hombres.

Me van disculpar si les cuento en forma de poema lo que parece una buena imagen de lo que es para mí la *Lectio divina*. Andando por nuestro norte puneño me he encontrado con la gente que rumia las hojas de coca. No son drogadictos. Han hecho de esa tradición milenaria una costumbre que les permite sobrevivir en su *habitat*. Creo que el monje también tiene su *habitat* y que en él se le ha instalado (por gracia de Dios y tradición de los ancestros) la costumbre de la *Lectio divina*.

Lectio Divina

Como masca el colla
sus hojas de coca,
si el repecho es largo
y el soroche apuna;
así mesmo el monje
rumia la Palabra
pa sacarle fuerza,
consuelo y dulzura.

Pero hay que mezclarla
—diz que con cenizas—
haciendo acullico
como lo hace el runa
y luego en la boca
despacio, despacio
calentar el bollo
tragando amarguras.

Palabra y recuerdos,
mientras se hace huella,
soledad y encuentros
del monje que es cura:
y ver que a los otros
les pasa lo mesmo
que le ocurre a uno
si el camino apura.

La *Lectio Divina*
es como el fueguito
que encendió por dentro
la lenta lectura,
pa luego quedarse
mirando las brasas

gozando tibiezas,
con frío de alturas.

Las cosas del hombre
son cosas del Tata
desde que su Hijo
se hizo criatura;
y en este acullico
de coca y cenizas
la *Lectio Divina*
te anima y te cura.

Glosario:

Soroche: mal de puna. Desvanecimiento producido por la altura.

Puna: Altiplano que se extiende por el norte de Argentina y el sur de Bolivia.

Apunarse: Tener el mal de puna. Soroche.

Diz que: apócope por: *Se dice que*.

Acullico: Bollo de coca y cenizas que se va mascando lentamente y abulta por lo general un costado de la boca.

Runa: Hombre de la Puna.

Mamerto Menapace, osb